

MANIFIESTO DE UNA MUJER DE COBRE EN LA VENTANA

José Antonio Luer

2021

PERSONAJES

UNA MADRE CON TUMORES
UNA ARTISTA VISUAL/ ANTAY
LA MINA
LA TIERRA
EL HOMBRE
LA ESPOSA

ESPACIO/ATMÓSFERA

El espacio está compuesto por diferentes metales y objetos de cobre. Objetos que por separado no son mucho, pero que unidos unos a otros, en un desorden aparentemente incoherente, irradian la atmósfera de la destrucción. Aquí todo está hecho para ser producido. Aquí todo está puesto para ser ocupado. Nada funciona, pero todo se mueve. Algunos micrófonos en un lado. Estos micrófonos registran los sonidos que se amplifican como ecos perdidos por todo el espacio. ¿Se oyen voces?... Difícilmente lo que se oyen son voces. Solo se escuchan ruidos que son como rugidos metálicos, monstruosos y desconocidos, deambulantes. Algunos elementos son de cobre. Cobre producido en Chile. Puede haber una silla de cobre, tal vez. Tuberías. Varas. Placas. Etc...

-

PREFACIO

[Un cuerpo adentrándose a la caverna subterránea de la mina. Solo vemos la luz de su casco y el hallazgo de un mineral resplandeciente.]

Dios de la piedra vive como en un sueño heroico
Bien adentro del vasto corazón de la tierra.
Sube y baja en relámpagos de energía y de llanto
Por los tramos helados de la mina sombría...
En su brazo titánico la herramienta de fuego
Siempre en alto hasta hundirse vastamente en la piedra.
Un resplandor sagrado nimba su frente lúcida
En el instante diáfano cuando se hunde en la tierra.
Saltan ríos de sangre bajo su impulso heroico.
Fluyen vastos océanos de metales radiantes
Y alzan moles sonoras del sudor de su frente.
Dios de la piedra, mago de los oscuros sótanos
A grandes pasos firmes por las ciudades negras.
Un niño triste lo ama desde lejos, llorando
Y una mujer de luto reza por él, a solas.
Guardados de los viejos tesoros milenarios
Se le abre la montaña como una flor preciosa.
Cuando él parte el granito y hace luz en la tierra
No hay en todo el planeta dios más firme y más alto!

[Olga Acevedo - Extracto Irónico de "Canto al minero/Donde crece el zafiro"]

I

ESTO LO DIJO UNA MUJER, EN ALGÚN MOMENTO:

...Sobre el aspecto biológico, lo más importante desde el género es el imprinting, que tiene que ver con que las mujeres cuando deseamos ser madres, traspasamos toda la carga de metales pesados a los bebés en gestación, y eso genera daños neurológicos, malformaciones congénitas y problemas intelectuales...

[Un minero rompiendo la montaña y extrayendo de ella ruidosamente el mineral. Los flujos de energía descontrolados. Estruendos de excavación por todo el espacio. Una nube de gas tóxica verde recubre el suelo. Una mujer se mueve pesadamente y con dificultad. Lleva puesta una máscara de gas para protegerse. Camina muy lentamente alrededor de la nube de gas. Se quita la máscara y respira. No puede respirar. Se ahoga. La mujer respira nuevamente. Ahora si puede, lo intenta. Se marea. Siente las piernas dormidas. Camina hasta una silla que se mantiene esperándola con un micrófono encendido.]

UNA MADRE CON TUMORES

Espere.

No.

No siento las piernas.

(...)

Si.

Ella es mi hija.

La que se paró en la chimenea.

Con todos los protestantes de la batucada.

Si.

Mi marido era uno de esos...

No.

No quiero.

...

¿Están los de la prensa allá afuera?...

Esque me dan miedo a mi.

Qué pasa si no me reconocen después.

A mi me da miedo eso de dejar de existir.

Me da miedo morirme.

GASIFICARME.

Ósea, volverme GAS.

Yo tengo que atender a mi esposo.

Él está...

Cómo decirlo.

Verde.

Si.

[Silencio.]

EL HULK.

Le decían en el barrio.

Esque...

Su...

Cara.

Estaba...

Completamente

(...)

VERDE.

Esto de los hombres verdes es algo de hace mucho tiempo, sabe.

(...)

¿Sabe o no sabe?

(...)

Perdón, ¿de dónde vienen ustedes?...

¿A quienes representan?

¿Qué quieren saber?...

Si.

Ella es mi hija.
La que se subió, arriba.
Porque quería sentir el aire arriba, alto quería sentirlo ella.
Desde chiquitita quería sentirlo.
Yo ya no.
Si yo ni sabía, cuando me mareaba nomás me daba cuenta.
Imagínese.
Cuando me mareaba nomas me daba cuenta que mi cuerpo se estaba pudriendo.
Pero yo nada.
Tres tumores nomás.
Tres tumores.
Cáncer.
(...)
Me da como vértigo la palabra.
Es como un mareo.
Cáncer suena como...
A que hay que despedirse luego.
A que hay que armar las maletas, cerrar las ventanas.
Yo miraba pa todas partes.
Pa cualquier lado.
Buscando una salida.
No había a donde mirar.
Busqué pero no había nadie.
Nadie que te abriera una VENTANA.
Es bonita la palabra.
VENTANA.
Es como...
Una oportunidad para mirar el mundo.
Pa mirar pa fuera.
El mundo está hecho para mirarse.

No para tocarse TANTO.
Es mejor saber el adentro.
Saber que uno tiene un ADENTRO.
CÁNCER. Suena DENTRO.
Entonces ella, como usted se imaginará...
No se iba a quedar de brazos cruzados.
Yo la entiendo.
Ella es rebelde, es fuerte, es...
Creció viendo esto ¿me entiende?
Un día aprendió hablar.
Otro día aprendió a gritar.
Y otro a correr.
Era cosa de tiempo para que se trepara a la Chimenea.
No la van a poder sacar.
La protesta va a estar toda la noche.
Los camiones no van a poder salir con la producción.
Miles de millones de pérdidas, le digo yo.
Si pues, miles de millones.
Miles de millones de litros de petróleo en el mar.
Miles de millones de desperdicios.
No, si aquí nadie se hace víctima.
Cómo se le ocurre.
Además que el mar se sigue quedando.
Sigue haciendo la ola igual que siempre.
No se pone a llorar el mar.
Aquí estamos hablando de nuestro pueblo nomás.
Aquí todo muy rural.
Muy así, muy a destajo.
Yo no dejo que los tumores hablen por mi.
Yo tenía lengua ANTES de tener tumor.

Si pues, si yo sé.
No tiene que explicarme.
Chile es un país volcánico.
Volcánico Chile.
Yo entiendo absolutamente todo eso.
La materia de las posibilidades, como le dicen.
La riqueza del MINERAL.
Todo lo relacionado a la ENERGÍA.
A obtener y procesar la ENERGÍA que retiene la tierra en todas sus formas.
Porque la energía no es algo que se crea ¿me entiende?
Está. Desde siempre. En todos nosotros. Es absoluta.
Es curioso pensar en eso, digo.
En que primero fueron los agricultores.
Y después fue la revolución de la industria.
Hay mucha energía contenida en el tiempo. ¿Me entiende?
Mucho que CONDUCIR.
Un enjambre de cables de cobre es la ciudad.
No sé si se había dado cuenta.
Que somos un enjambre DE COBRE.
Solo que no se sacrifica el cobre en el interruptor de la luz.
No se oxida, digamos.
Y la oxidación, es una cosa MUY PRIMARIA.
Muy parte de esta vida.
Pensemos en ESTE SACRIFICIO como una constante oxidación.
Aunque yo no entiendo el término.
Ese del sacrificio, que le dicen.
Porque aquí no se está sacrificando a nadie.
Aquí nadie quiso ¿me entiende?...
Un sacrificio no es algo INVOLUNTARIO.
Aquí no hay voluntad pa eso.

A quién acuso, dígame.

A quién reclamo.

No hay a donde asentar la queja.

Yo simplemente busco aprovechar un abrazo cada mañana.

Le doy un beso de buenas noches a mi hija y me imagino que se extiende por los segundos.

Hasta el infinito.

Extender un beso hasta el infinito es como... La energía.

Solo basta un beso para resistir la vida sabe.

¿Sabe o no sabe?

(...)

Perdón, ¿de dónde vienen ustedes?...

¿A quienes representan?

¿Qué quieren saber?...

Si.

Ella es mi hija.

La que se paró en la Chimenea.

(...)

Espere.

Se me olvidó.

Se me olvidó cómo era.

A dónde iba con esto...

La vida.

No.

No siento las piernas.

Espere.

No puedo sentir la vida

Aquí.

[La mujer se toca el pecho.]

II

“...Vivo en Quintero hace 35 años. Crecí respirando arsénico y dióxido de azufre, por lo que aprendí a distinguirlos por los colores de las nubes que cubrían el colegio, o por el olor que quedaba en el pelo; nadie sabía por qué nos dolía la cabeza, por qué ardían los ojos, por qué nos costaba respirar, por qué nos “resfriábamos” o nos daba alergia en pleno invierno, o por qué a los papás de compañeros les decían “hombres verdes”

[Una instalación visual se despliega por el espacio. Es una investigación que hace un cruce metafórico entre la materialidad y la extracción de la energía en la tierra, así como el impacto en las zonas de sacrificio tras la refinación del cobre. Por otro lado tenemos una piscina que ilustra la geografía de la localidad de Ventanas (Ventanas-Quintero, Puchuncaví. Localidad de la región de Valparaíso-Chile) con diferentes piezas de cobre, viviendo un proceso de oxidación llamado “electrólisis”. Luces de auditorio, la investigadora ha sido invitada para exponer sobre su trabajo y proceso creativo.]

ANTAY

Muchas gracias al equipo organizador por la invitación y bueno... Por el espacio para presentar. Mi nombre es Antay. Yo soy... Una mujer. Mi nombre tiene una traducción Quechua que significa... Cobre. Siempre me pareció gracioso pensar que yo era una especie de mujer... de cobre. Soy artista visual. Ósea, básicamente veo cosas. Y hago que otras personas vean cosas conmigo. Siempre trabajo desde mi biografía, yo cargo con una historia directamente ligada a la minería por mi familia, y mi padre que trabaja en una fundición de cobre en la localidad de Ventanas. Localidad en la cual crecí y que lleva mas de cincuenta años siendo una zona de sacrificio. Cincuenta años entonces hemos tenido para ver el asunto. O para des-verlo. Dependiendo donde se ponga el anzuelo, digamos. Ya sabemos que una cosa es lo que se ve y otra cosa es lo que muerde el pescado. Esta exposición tiene sus bases históricas en la relación que existe entre Chile, la minería, la producción de energía y el concepto de sacrificio, elementos vinculantes que parecen abarcar todo el vasto territorio Chileno, y que defienden la condición de Chile como una especie de... como a mi me gusta llamarle: Tumba mineral. Por dar una imagen mas penetrante. ¿Puedo usar la palabra penetrante?... Es que esto es un tema absolutamente

fálico. Y me gustaría dar un ejemplo a propósito de dónde proviene toda esta energía desinhibida que produce la erección que luego discierne en la tierra. Porque hay una erección que discierne en la tierra... Que se estructura en todas las cavidades de nuestro pensamiento. Cavidades venosas de nuestro pensamiento. Hay que compenetrarse con este asunto. Con esta... Elección. Esta erección de vida. Entonces... Esta erección, perdón, producción de energía nacional, viene de un lugar. ¿Dónde ocurre?... ¿Cómo se obtiene?... ¿Cómo se desplaza?... ¿Cuánta usamos?... Aquí todo encendido pero... ¿Qué se apaga?... Preguntas sin responder. Ecos de preguntas. Retumbes en la mina de preguntas. Todo bajo montañas de piedra, nadie sabe... Para ejemplificar esto es que he creado una piscina que ilustra desde un plano satelital lo que podríamos asimilar a la geografía de la localidad de Ventanas, localidad... Y aquí hago un silencio discreto para instalar la tensión... localidad con uno de los complejos industriales mas grandes del país, viviendo un proceso de oxidación del cobre por medio de una transformación química y eléctrica, llamada electrolisis. Entonces, a medida que se inicia este proceso de electrolisis y la solución comienza a evaporarse, esta imagen aérea aparece coloreando el agua de un azul verdoso, que es parte del proceso de liberación de electrones, ilustrando el proceso de contaminación que a la vez nos muestra este CADÁVER producto de: La refinación del cobre y la producción-desplazamiento de energía eléctrica. Un alcance, cuando hablo de cadáver hablo de un CUERPO SIN VIDA. Entonces, esta investigación acuna en una cuestión profundamente existencial, y en un propósito personal que es... cómo depositar mi propia energía en lugares que alimenten otros lugares energéticos, y que así viva un curso natural. Y así dejamos atrás este absurdo que hemos creado. Y podemos ser corrientes de energía. Mares de electrones que se despliegan por el universo, y volver a habitar lo incomprensible, lo infinito, lo extraño.

III

*[Una mina de cobre sobre la chimenea de una fundición de cobre en un complejo industrial.
Una mina es también una mujer. Una fábrica es también un hombre. Aquí arriba la nube de
gas adquiere brillos cobrizos que encandilan la mirada.]*

LA MINA

¿Y esto por qué?

¿Por la patria huachito?

Pucha.

Qué querí que te diga.

Si tu erí la patria y yo soy la mina.

La mina a tajo abierto que se trepa a las chimeneas.

Y vengo a gritar mi manifiesto de mina expropiá.

De casa gasificá.

De luz en la cueva enterrá.

Allá la tierra se queda callá.

No trae la lenteja.

No cobra la vida.

Es silenciosa su acción como la de la hormiga.

Huachito, si tu sabiai.

Tesoro nacional.

Fuente de energía.

En alguna parte teníamos que declarar el lugar de la bomba atómica.

Atómicos mis ojos de radiación florecida.

Atómica la espalda de mi padre en el día.

Atómica mi madre y su esperanza fruncida.

Aquí ya no hay cajones para dejar una huella.

Me gritaste en la calle

Yo te dije, ¿A quién vení a tratar de puta, huacho culiao?

No te viste al espejo tus ojos amurallados.
No te viste en el hueco de tu alma, cansao.
¿A quién vení a tratar de puta, huacho culiao?
Huacho en una tierra larga, de país regalao.
Huacho en esta tierra rara, de pan quemado.
De té frío, cargado.
De cerveza y piscola.
De hombre borracho.
Borracho estabai, sentí tu aliento.
Y me agarraste una teta en el callejón de ventanas.
Y te grité ¡Huacho, esa es mi teta, la entraña!
Es el polvo celeste de este cielo que emana.
Es la vida perpetua de la leche que aguarda.
Y me tiraste al suelo con tu fuerza de macho.
Macho recio como ese gas inhalado.
Me bajaste los bluejines, la maquina suena.
No se calla la maquina, toda la noche.
Suenan la turbina, suenan que suenan.
Y tu pene lo siento escurrir en mi pierna.
Y me da asco este hombre que allana la tierra.
Soy la mina a tajo abierto, la roca entera.
Entera huacho, soy así, brillante.
Y te metes en mí como maquina errante.
Y me excavas, me expropias, y me ensucias de adentro.
Yo resisto siempre como la montaña en la niebla.
Ausente-occidente, aunque nadie me vea.
Te voy al trabajo.
No me voy a olvidar.
Yo sé donde trabajai huachito, yo sé a qué hora te voy.
Yo sé cuál es tu planta.

La planta ya no la veís.
Porque aquí no se aguanta en el cuerpo el fusil.
Pero hay agua dentro mío que se evapora salada.
Cual salar en el desierto, hasta encontrar su salida.
Yo soy la mina a tajo abierto que se trepa y no oxida.
Y grito mi manifiesto a los vientos tiranos.
Estos vientos de muerte, que la esparcen al llano.
Y este cobre que hiende, y este gas que yo exhalo,
Se desprende del vientre y su fuego incendiario.
De aquí no me baja, ni el fusil ni el soldado.
De aquí la balanza o la muerte, declaro.

IV

[Un cuerpo de mujer es también el cuerpo de la tierra. Estamos en las alturas altiplánicas. El sol sale y con él logramos escuchar los cantos de las antiguas tribus hispanoamericanas, como si fuesen un eco lejano, o un susurro de este cuerpo lacónico]

LA TIERRA

Yo soy la tierra.

La que salió tarde ese día y la siguió el desconocido.

La que cruzó la calle con los ojos fuera del cuerpo.

Soy también el homosexual al que le tiraron piedras.

El que corrió a la vereda de enfrente como un ciervo que escapa de la mira del cazador.

Soy la mujer de todo, en todas partes soy la mujer.

La mujer de cobre que contiene.

Que busca conducir la energía contenida en la tierra

Hacia algún cuerpo atorado en algún valle altiplánico.

Esta energía me digo, esta energía contenida abajo es como el tic-tac de un reloj.

Soy el cuerpo en el cuerpo, el cuerpo que lo habita todo soy.

Soy la tierra.

La mina.

Un colchón de agua seca, tal vez...

Un calambre de montaña.

Un canal donde agua hubo.

Soy un pájaro perdido entre las llamaradas del incendio en un cerro alto.

Soy un sacrificio, dicen.

Algo que se ha entregado a cambio.

A cambio de qué.

Dónde está eso que se ha ganado a modo de trueque.

En qué mesa lo pusieron que no me toca mi parte.

Nadie me preguntó.

(...)

A veces solo basta una pregunta y entonces existes.

La pregunta es una condición de existir.

Ven hombre más allá de tu voz patrimonial y sé la mujer contigo.

Extingue en el polvo ese cuchillo que tienes en forma de mano.

Y atora tu mano en la velocidad que la empuja.

Ese golpe, esa piedra, ese agravio, el embargo de todos los átomos libres.

La extracción del deseo.

EL DESVELO ACORAZADO DE LA BARBARIE.

No extraigas mas el cuerpo, ni siquiera el tuyo.

No se le hacen agujeros al viento así como así.

Déjalo libre en el campo como un conejo que dirige su paso al final de la vida,

Como una energía continua que espera otro recipiente luego,

Para propagarse y habitar en el conjunto inmenso

En el misterio de toda esta inmensidad.

(...)

V

El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios hizo El al hombre.

Salmos 8:3-6

[Un hombre viendo un partido de futbol. Llegó a su casa luego de un día de trabajo. Abre una cerveza y comienza a beber. Se reflejan los barrotes de la ventana.]

LA ESPOSA

[Entrando con la cerveza, está nerviosa. Se le cae torpemente. Derrama y limpia.]

Perdón.

EL HOMBRE

¿Tengo que explicar que derramar la sangre del hombre
es derramar la sangre de Dios?

Mira donde vino a caer el sol.

LA ESPOSA

En la palabra de salmos.

Me sé ese versículo.

EL HOMBRE

¿Por qué me mirai con esos ojos de potrillo en el río?

Atiende a tu hombre que viene cansao.

De niño supe yo que de tanto laburo

Algún día ibai a crecer con los ojos duros.

LA ESPOSA

¿Estamos hablando realmente?

EL HOMBRE

Y la boca suelta... Como derrumbe de pájaros.
Y la entrepierna chueca, como cerco quemado.

LA ESPOSA

Voy a la cocina. Me tienes cansada.

EL HOMBRE

¿Me traí dos piscolas con limón y otra chela?
Pa que te así la chúcará, si a ti no te queda.
Si te gusta lo que crece bajo mi ombligo de seda.
“Ponte duro” me dijiste, así el otro día.

LA ESPOSA

Por qué siempre terminamos hablando o pensando o poniendo la atención en tu maldito...
Sácate esa mierda de la cabeza.

EL HOMBRE

¿Qué te hací la seca ahora, si te falta mi parte?
No mirai pal poniente sin que oriente te falte.

LA ESPOSA

Quiero que hablemos de lo que está pasando. Quiero que me digas quien es esa niña que
está protestando en la fábrica.

EL HOMBRE

No es nadie, te digo, que no pasa ná.
Le estay dando mucho color reina.
Te están vendiendo la pescá.

LA ESPOSA

No dejan de hablar de eso afuera. Están acercándose los medios aquí. A ventanas. Porque la niña que está trepada en la chimenea no se baja y dice que tú...

EL HOMBRE

Mucho mariconeo suena de allá.

Mucha batucada de estrellas.

Trae las piscoles y humedece la grieta.

LA ESPOSA

¡Que alguien de la fábrica abuso de ella!... En un callejón, a la salida del trabajo. No paran de decirlo.

EL HOMBRE

Vay a empezar de nuevo, no me hagai mas rabiari.

He trabajado todo el día china, no preguntí weas.

LA ESPOSA

¡Y quién es ella entonces, por qué dice lo que dice!

EL HOMBRE

Una niña gritando, una niña malcriá.

¡Qué se yo lo que dice, qué se yo si no sé na!

Una espina en el mundo, una espina en el mar.

Una oveja perdida será la minita.

LA ESPOSA

Dicen que buscarán al responsable.

EL HOMBRE

Y que venga quien quiera si no tienen la prueba.

Que hable, que diga, ¿quién comprueba la huella?

Otra mina gritando ¿y quién me las cuenta?

No me mirí así que se me quita la sed.

Quién te trae el pan dime, quién te da de comer.

Ya, partiste. Que te mando payá.

Sobre mi espalda se carga lo que puedo quemar.

[...]

LA ESPOSA

Llamó hoydía tu hija. Estaba dando una exposición en Santiago, pero viene a ventanas en la mañana.

EL HOMBRE

¿Que llamó hoydía y qué dijo?

LA ESPOSA

Que iba a dar testimonio a favor de lo dicho. Ella tiene lo suyo, también te conoce. Sabe que fuiste tú y no lo puede aguantar. No soporta la idea de que haya otra mujer mas. Dice que va a hablar, y después te van a venir a buscar.

EL HOMBRE

Es mi hija por la chucha, yo le di de comer.

¡Con esa pendeja de mierda que tiene que ver!

LA ESPOSA

No sé por qué. Pero solo estoy intentando protegerte. Siempre insistentemente, me pongo una venda. Pero es como si otro me la pusiera. No sé a veces ni lo que digo. Será porque callo mucho y me invade el hastío.

EL HOMBRE

Ya, partiste, te dije, no quiero saber.
No me importa tu llanto de escueta mujer.
Que venga mi hija y me lo diga a la cara.
Que venga y no ponga en la palabra muralla.
Que venga y me enfrente con toas sus medallas.
¿Qué va a venir a decir que a la mina la afanan?
Qué va a saber ella si ella no estaba.
Que va a inventar, quiero escuchar la voz suya.

LA ESPOSA

No puedes obligarla a venir. Ella no quiere verte. Será que recuerda en tu mirada la muerte.

EL HOMBRE

Van a ver el derrumbe de mi cuerpo de grúa.
Esta casa que engendré detonar en la furia.

LA ESPOSA

¡Yo también podría hablar!

EL HOMBRE

Te queai callá conchetumadre ¿qué vay a hacer?
¡Me trai dos piscolas que me volvió la sed!
Te acostai bien callá, con la concha en las doce.
A esa hora te llego y Dios me conoce.
Me hizo menor que a los ángeles, y mayor que a la tierra.
Asique te quedai en silencio como fondo de mar.
Y a tu hija la espero con la mano en la sal.
Y mis ojos urgentes como un trueno en la niebla.

Y mi pecho caliente como el suelo de cobre,
Como el suelo celeste, y la tierra... del hombre.

[La hija entra a la casa. Mira a su padre a los ojos. Luego nos ve a nosotros. Aún no sabe por dónde comenzar. Mira el vacío como buscando la luz, la luz se manifiesta como un batir de polillas. Ella es Antay, la artista visual. El dolor que carga fue imperceptible la primera vez que la vimos. También es la hija. Ahora sabremos un poco más. Viene a dar, también, su testimonio. Tal vez toda mujer guarda un testimonio, un testimonio que a simple vista y por primera vez es muy difícil de desentrañar.]

VI

[Una gran mancha en la pared. Antay entrando a la casa de la infancia, la casa que también es el mundo y que contiene una herida viva, abierta, que jadea y espera ser curada.]

ANTAY

Entré a la vieja casa con barrotes. En aquel jardín totalmente frío puse mis pies nuevamente, me saqué los zapatos para poder ver. ¿Cómo iba a poder ver sin zapatos?... Mis pies en contacto con la tierra recuperan en mi esa vida ancestral que se abre como cien tallos, que despliegan formas de corazón o de lengua. Doy un paso hacia la puerta. Yo sé lo que me divide tras esa puerta. Afuera no dejan de gritar. Suenan las batucadas. Sobresale una oscuridad roja, azul, amarilla, que se despliega al cielo en forma de espiral y humo. Todo está recubierto de polvo verde. Estoy aquí detrás de la puerta. A punto de atravesar el umbral. Huí alguna vez con la delicadeza de una garsa, a través de la zona gris. Y hoy vuelvo con mas conocimiento, mi arma. Una lanza que despega como un petalo de mi brazo izquierdo. Abro la puerta, mi vista se detiene. Al fondo, en la pared, distingo una marca que es como una grieta, o una mancha de sangre, ¿qué es?... Llamo a mi madre. ¡Madre!... El silencio en la casa es ensordecedor. Trepa por las murallas como cucarachas huyendo del fuego.

[Antay se hinca en el suelo.]

No despego mi vista de la mancha. Con qué facilidad se despliegan los pensamientos en un objeto curioso y nuevo. Esa mancha es el residuo. Es la marca de lo que ocurrió. Es el misterio. En el suelo puedo ver el vestido de mi madre. ¿Y mi padre, dónde está?... Puedo detenerme aquí. Llamar a la policía tal vez. Afuera las batucadas siguen sonando como espejos que revientan en el mar. Y no quiero pronunciar la palabra PADRE. Esta marca en la pared es un agujero negro. Algo negro lo debe haber provocado. El árbol junto a la ventana mordisquea el vidrio produciendo un sonido de socorro. Quiero pensar con

tranquilidad... Me acerco a la marca lentamente, ignoro el vestido de mi madre que está ahí como si su cuerpo se hubiese desintegrado. Toco la pared. La marca está húmeda.

-¿Antay?

Una voz dentro- Reclama.

-El hombre lleva horas sentado en el sillón. Haz vuelto. ¿Con qué intenciones haz vuelto?

He vuelto con la necesidad de denunciar.

-¿Qué quieres denunciar? ¿Cómo lo harás habiendo pasado ya tanto tiempo?

No sé. [*Silencio.*] ¿Es justamente necesario? ¿De qué sirve acusar ya habiendo transcurrido el tiempo?

-Afuera la ciudad está en llamas.

Es verdad. Esa fue mi motivación. La ciudad está en llamas. Y una mujer reclama su cuerpo. La tierra está reclamando... Su cuerpo.

-¿Puedes escuchar el grito de los indios en tu pecho?

Puedo escuchar a las mujeres en mi pecho. A aquellas que amamantaron a los soldados para que crecieran fuertes y sanos, y así pudieran clavar sus banderas en la tierra.

-Qué imponente se vuelve el mundo en tu pecho, Antay.

Y sus cantos. Esos coros de mujeres suenan en mí como un árbol abanicando sus hojas en el frío del otoño. Debo volver. Debo volver a ese lugar en donde quedó la marca, y poner la marca en mí. Denuevo. Poner la marca en mí denuevo.

-No podemos huir Antay. Lo que nos persigue vive en nosotros generando agujeros que son como clavos.

Avanzo por la casa a oscuras. Entro al cuarto de mi padre. Lo veo ahí. Sentado. Ese hombre está impregnado en mí como la cicatriz abierta de un país. Al acercarme me doy cuenta de que permanece completamente dormido. Que tranquilos y buenos se ven los hombres cuando duermen. Ojalá pudiesen permanecer siempre así sus pasiones. Y que en ese sueño reconciliador vuelvan a ser ese niño que no supo si era niño, o mujer, u hombre. Que el sueño le hable y le diga que todos somos todas las cosas. Una transformación que es

parte de todo. Como la energía que se transforma en una cosa y otra. Quedate así hombre y no despiertes con esa furia ensordecedora mientras yo intento reparar la tierra.

[Silencio.]

Siento el canto quechua de las mujeres de la cordillera de los andes. Gritan mi nombre, Antay. Vienen tras de mi como una abalancha de sol cayendo en el prado llano. Siento su canto entre los ecos. Distingo una palabra entre sus voces.

-KALLPA

Me dicen que significa energía y fuerza. Camino junto a ellas, y de pronto reconozco esa mancha en mi. Y una extraña sensación latinoamericana enhebra mis huesos y me dan la forma de una guerrera. Al final de nuestro recorrido nos espera un grupo de hombres manchados. Algunos se nos unen. Otros nos enfrentan cubiertos por la armadura. Miro fijamente a un hombre sobre su caballo. Le declaro mi MANIFIESTO en medio de los cantos. Toca la mancha en ti antes de destruir la tierra. Vuelve al cuerpo sin asemejarte a un Dios. Y ven a reparar este mundo perdido.

[Antay se convierte en una guerera de la cordillera de los Andes. Toma una lanza y mira desafiante hacia el horizonte. La palabra KALLPA permanece en la mancha en la pared. Suenan protestas y gritos de personas en medio de un mundo que revienta y enardece. Estos sonidos se entremezclan con sonidos de instrumentos andinos. Lentamente la oscuridad.]

Apagón.